

Carta de Presentación de Testimonios

Comisión Interamericana de Derechos Humanos

Estimados miembros de la Comisión:

Por la presente, me permito presentar tres testimonios que sustentan y amplían mi petición inicial hoy caso # 15.573 , donde expongo las violaciones sistemáticas de derechos humanos que he sido objeto dentro y fuera de Nicaragua.

Dada la gravedad del contenido de estos testimonios y la situación actual en Nicaragua, es imperativo que se mantenga el anonimato de los testigos. La represión estatal ha alcanzado niveles alarmantes, y quienes se atreven a hablar enfrentan riesgos significativos para su seguridad personal.

La legislación nicaragüense, en consonancia con los principios de derechos humanos establecidos en la Convención Americana sobre Derechos Humanos, garantiza el derecho a un juicio justo y la protección contra la discriminación. Sin embargo, los hechos relatados en la petición inicial y los testimonios anexos evidencian un patrón de abuso que contraviene estos derechos fundamentales, particularmente en el contexto de mi orientación sexual.

1. **Testimonio de M.M.D.**

Este testimonio revela una clara manipulación del sistema judicial por parte de funcionarios del gobierno y del poder judicial, quienes actuaron en conjunto con intereses privados para obstaculizar mis procesos. Se menciona explícitamente que las órdenes de entorpecer mis demandas provenían de instancias superiores, lo que indica una colusión entre el poder judicial y el poder político. Este comportamiento no solo vulnera el derecho a un juicio justo, sino que también refleja un contexto de discriminación hacia mi persona, que he enfrentado persecución judicial por mi identidad y mis denuncias.

2. **Testimonio de E.B.P.**

Este relato ilustra la violencia y el acoso que he sufrido en mi comunidad, fomentados por un entorno hostil y lleno de odio hacia mi orientación sexual. La implicación de la familia Chamorro, dirigentes de crimen organizado y narcotráfico local en Rivas, en planes de agresión física en mi contra subraya un nivel de violencia que no solo es personal, sino que está alimentado por una cultura de impunidad y discriminación sistemática. Este testimonio resalta la intersección de la violencia de género y la homofobia, reflejando

cómo las identidades marginalizadas son blanco de agresiones tanto físicas como psicológicas.

3. **Testimonio de P.J.E.**

Este testimonio ofrece una visión escalofriante de la vigilancia y el acoso sistemático que he sufrido, que no solo ha puesto en riesgo mi vida, sino que también ha generado un ambiente de terror en su comunidad. La relación de estos actos con la política estatal revela un uso del aparato del Estado para reprimir a aquellos que se manifiestan en contra de las injusticias, lo que es un claro indicativo de la persecución política y la discriminación por motivos de orientación sexual. La orquestación de asesinatos y el encubrimiento por parte de la policía son violaciones graves a los derechos humanos que deben ser investigadas.

El relato de cómo se planeó y ejecutó el asesinato de personas inocentes, Gabriel Larios y Adalid Lopez, muestra la extensión del daño colateral sufrido por inocentes, así como el papel del Estado en encubrir estos homicidios. La falta de investigación adecuada y la connivencia de las fuerzas policiales evidencian un sistema que no solo falla en proteger a sus ciudadanos, sino que también actúa como facilitador de la violencia.

Los testimonios presentados no solo corroboran la narrativa de mi petición inicial, sino que también amplían el entendimiento de las violaciones sufridas en el contexto de un Estado que discrimina y persigue a sus ciudadanos por su orientación sexual. La gravedad de los hechos relatados justifica la presentación de estos testimonios de manera anónima.

Solicito a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que considere estos testimonios en el análisis de fondo y que tome las medidas necesarias para garantizar mi seguridad y mis derechos humanos y de todos aquellos que se encuentran en situaciones similares en Nicaragua.

Atentamente,

Marco Munguía Ibarra